



Ines

LA MUGER.

LA muger es la mas bella hechura de la naturaleza, y su mision es de consuelo y de amor en la tierra. El primer hombre vivia en el Eden, pero estaba solo, y Dios se dolió de su aislamiento y creó á la muger para que fuese su amiga y su compañera, para que gozase con él, porque nunca se puede gozar solo. Era la muger la obra mas espléndida de cuanto en la creacion habia brotado de la materia que humilde y dócil obedecía la voluntad divina, convirtiéndose en flores fragantes, en canoras aves y en peces de colores.

El hombre podía admirar cuanto lo rodeaba, podía recrearse con el espectáculo de un cielo purísimo en que flotaban diáfanos celages, podia vagar por bosques llenos de sombra y de frescura, podia escuchar las melodías de torrentes y cascadas de cristal, podia en la noche seguir absorto y embebecido el curso de las estrellas brilladoras, podia pensar y sen-

tir que es en lo que consiste la privilegiada existencia que le habia concedido su Autor, pero en medio de tantas bellezas el pecho debía estar oprimido, el labio mudo, y la inteligencia abrumada, porque nada había en todo el Eden que inspirara amor y ternura. Las ideas y el sentimiento necesitan trasmitirse para vivir; y las palabras del hombre no podian dirigirse á ninguno de los seres que con él vivian: las plantas y los animales le eran muy inferiores, la tierra era su esclava, y los ángeles que batian sus alas sobre el Eden eran de una naturaleza superior y distinta á la de la humanidad. El hombre estaba solo.

Dios, que con el soplo de su aliento lo habia dotado de inteligencia y de sentimiento, le envió á la muger, para que participara de sus delicias, la envió para completar su obra, para perfeccionar la armonía de la creacion, lo mismo que á las flores les enviaba en alas de la mañana las perlas del rocío, lo mismo que á las márgenes del arroyo murmurante estendía una alfombra de verdura. . . .

Y el hombre al despertar de un sueño delicioso se encontró con un ser que era como él, que vivía con una vida superior á la de los otros seres, que pensaba y que sentía. . . . Y al mirar su tez blanquísima, al contemplar sus formas torneadas y lustrosas, al sentir el fuego de sus ojos, al respirar el aliento balsámico que eshalaban sus labios de rosa, el corazón del hombre debió estremecerse de deleite y de felicidad, debió palpar su corazón de una manera nueva, debió sentir emociones como jamas las habia sentido, y debió por fin comprender en un instante lo que son la belleza y el amor.

La naturaleza era hermosa y estaba llena de encantos; pero

sus mas portentosas maravillas eran mudas é inanimadas; cae sobre ellas la mirada de la muger y todo lo que es bello se vuelve elocuente, todo grita: "¡gozad, gozad! vuestro destino es el amor." Porque es imposible contemplar la calma y la pompa de la creacion, sin que el labio busque á quien comunicar las emociones íntimas del corazón, y al lado de la muger era mas embriagador el aroma de las rosas y de los jazmines, eran mas brillantes y mas espléndidas las nubes que rodean al sol cuando se hunde en el horizonte, era mas apacible el silencio de las grutas, y era por fin mas completa y mas perfecta la existencia. Ya no era la vida una flor inodora y mística, ya no era una ave callada y triste; sino que el corazón tenia un sentimiento delicado y tiernísimo que se eshalaba buscando á la muger; el alma toda tenia necesidad de consagrar un himno fogoso y entusiasta al amor, al sentimiento nuevo que la agitaba y la conmovia. ¡Qué felices debieron ser aquellos instantes en que las almas del primer hombre y de la primera muger se amaron siguiendo una ley de la naturaleza y confundiendo su esencia en lo mas ardiente de sus emociones! La tierra entera no era mas que el templo de la felicidad: las brisas murmuraban blandamente; los vientos de la tarde soplaban tibios y perfumados, las aves cantaban y trinaban conmovidas, los rumores de las selvas eran misteriosos y solemnes, el océano gemía á lo lejos tímido como los niños, el sol, la luna y las estrellas reverberaban en el cielo como antorchas que iluminaban un cuadro tan delicioso. . . . Y el hombre era el señor de la creacion, dominaba en los bosques y en las llanuras, en lo hondo de las grutas y en las cumbres de las montañas; á su voz se inclinaban

las fieras de las selvas, y las águilas que en su vuelo buscaban el sol, y el hombre debia ser feliz porque tenia con quien dividir su imperio, porque habia un ser hermoso, delicado, lleno de ternura, que estrechándolo contra su seno, y posando los labios en sus labios como mariposa que se embriaga apurando el néctar del clavel, le decia: "*yo te amo!*"

Era la muger pura é inocente y su alma comprendía su mision sublime de amor y de consuelo. Era una rosa que se abría, un perfume que brotaba, una estrella que empezaba á brillar; era el ángel que del cielo bajó al Eden para completar la felicidad del género humano.

Pero miéntras mas finas son las corolas de las flores, mas espuestas están á ser destrozadas por el vendabal. La muger era tan pura, tan inocente, tan confiada, tan descuidada, que ademas de bella y ardorosa, era frágil. . . . Sucumbió presto á las instigaciones del mal, dejó manchar su alma, y destruyó su dicha y la del hombre. Cuando ambos fueron proscritos del paraíso y condenados á vagar por tierras ingratas, cuando sobre su frente cayó el anatema del cielo, cuando se encontraron débiles y solos en medio del mundo, cuando se avergonzaron de sí mismos, inmenso debió ser su infortunio, amargo su llanto, y grande, muy grande el alivio que á su suerte presentaba el amor, porque era el único bien que les quedaba.

Dios siempre fué clemente. ¡Cuánto mas tremendo hubiera sido su castigo si hubiera arrebatado al hombre su compañera en el placer y en el dolor! Destruida la felicidad del paraíso, la muger débil y culpable fué sin embargo el único bien que quedó al hombre. Sin ella no son posibles los pla-

ceres, con ella disminuyen las penas de la vida. Ella tiene el poderoso encanto de serenar nuestra frente cuando se inclina á la adversidad, de despertar las esperanzas vacilantes, de revivir la fé que hace incierta el infortunio.

Dios no alteró la mision de la muger; *ser la compañera del hombre que vivía solo en el mundo.* La muger sentía y comunicaba delicias, porque es la fuente del placer, porque es el placer mismo animado para endulzar la ecsistencia.

La muger fué madre y representó en la tierra á la Divinidad. Ella siempre fué un manantial de dulzura y de paz; ella débil y delicada tenia el poder de la sumision, y dominaba al hombre sin mas fuerza que la del corazon, ella que dividia los peligros de su esposo, que concurría á todas las escenas de la barbarie primitiva, ella fué la que empezó á suavizar las costumbres y ella ha sido y será el mas poderoso medio de mejora y de civilizacion.

Los siglos se han ido perdiendo en el olvido, el mundo ha sido teatro de toda clase de dramas, la humanidad ha sufrido, ha llorado, ha delirado cuando creía poder gozar, y siempre la muger ha tenido una poderosa influencia, influencia angélica, divina, porque ha derramado ternura en todos los corazones y ha mejorado la suerte del género humano.

Y nunca perderá la muger esa benéfica influencia, porque en el fondo de todos los corazones hay una necesidad de obedecer á la muger, de amarla y venerarla. Ella es el fin principal de todas las acciones humanas, y ella la que produce todos los hechos grandiosos y sublimes.

La muger concurría á las batallas de las tribus vagabundas que vivían haciéndose la guerra, y tal vez era ella la que

moderaba el furor de los combates y hacía nacer la piedad. La muger al comenzar la civilizacion, fué siempre el fundamento de la familia y el origen de la paz y de la compasion. En el mundo entero era venerada y respetada, porque en todas partes era madre y esposa, porque en todas partes su belleza producía la simpatía y el amor. . . .

Compañera del hombre primitivo, ídolo de su época en los tiempos caballerescos, númen de la poesía en todas las épocas del mundo, solo entre los sectarios del impostor Mahoma ha sido considerada como un ser inferior, como sustancia que solo sirve para el placer de los sentidos.

Tiempos de tinieblas ha habido para la inteligencia, y entonces se queria que la muger fuese esclava. La luz del cristianismo y de la libertad, ha venido á elevarla al rango que le corresponde; su génio, su imaginacion, todas sus cualidades morales, son capaces de la misma grandiosidad que es dada al hombre; pero siempre en la muger se encuentra mas delicadeza, mas sensibilidad y mas ternura. . . .

Persuádase la muger de que el rápido transcurso de los siglos no ha cambiado en nada la noble y hermosa mision que la trajo al mundo, mision sacrosanta y sublime una vez que consiste en el amor y en el consuelo de la desgracia. Comprenda la muger su glorioso destino y sea ella la que inspire á los hombres el amor y la gloria, la compasion y la caridad, y todos los sentimientos que son útiles al género humano, y agradables á la Divinidad.

1851.—FRANCISCO ZARCO.

DESAHOGO DEL ALMA.

ALIENTA el corazon, la mente llena
Viva creencia del Autor supremo,
Y mitiga de duda la honda pena,
De la duda que siempre tanto temo.

¡Eterno Ser! ¡Te muestras á mis ojos
De la naturaleza en el misterio,
De la mañana en los celages rojos,
De la tremenda noche en el imperio!

Ilumina mi pobre inteligencia;
Yo no puedo vivir en la tiniebla,
Yo quiero comprender la omnipotencia
Que un mundo forma que de seres puebla.

Descanse el corazón un solo instante,
En verdaderas, santas convicciones,
Y hasta tu hermoso trono de diamante,
Inspirado alzaré mis oraciones.

Bajó las alas de la fé mi pecho,
Latió dichoso cuando fué inocente,
Respire como entónces, satisfecho,
Amando al Hacedor Omnipotente.

No, mas dudar, Señor; si inmensa acaso
No has de tornar mi inteligencia ahora,
Deten su vuelo en un recinto escaso,
No se alce á tus misterios voladora.

No tengo amor, porque en amor no creo;
Mi vida se consume en el hastío:
Quiero amarte con fé; es mi deseo,
En tus prodigios hállela, Dios mío.

Febrero 1.º de 1860.—FÉLIX MARÍA ESCALANTE.

LA PATRIA.

NUNCA puede el hombre vivir solo consigo mismo; hay una voz secreta que le aconseja amar, y su alma desea siempre emociones vehementes que lo pongan en relacion con otras almas. Esta necesidad de amar, que comienza á desarrollarse desde la infancia, vive siempre en el corazón, y anhelamos verla satisfecha, por mas que el mundo nos ofrezca tristes y dolorosos desengaños. Es el hombre tan débil, vale y puede tan poco, que parece que para tener alguna fuerza, para poder atender á su existencia y gustar de algunos placeres, necesita de los demas, y que por lo mismo jamas puede vivir aislado. No solo se anhela auxilio y amparo en las cosas materiales, sino que se suspira por emociones blandas y tiernas, se ansía gozar de la amistad, del amor, de la union sincera y dulce de los corazones. Amamos y queremos ser amados; y amamos siempre, aunque solo encontremos la mas